

LAS POSADAS DE VÉLEZ-MÁLAGA, A FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRIMERA MITAD DEL XIX, SEGÚN LA BIBLIOGRAFÍA DE VIAJES

Francisco Montoro Fernández

RESUMEN

El hospedaje en Vélez-Málaga a finales del siglo XVIII, así como durante la primera mitad del siglo XIX, era de pésima calidad, y de ello se quejan los viajeros que pasan por esta tierra, muy visitada por ser ruta entre Granada y Málaga. Algunos de estos viajeros hacen disquisiciones sobre el origen de tan mal hospedaje y proponen soluciones al problema.

Palabras claves: Viajeros, posadas, Vélez-Málaga

El hospedaje ha sido, en todos los tiempos, uno de los elementos más importantes para el viajero. Del hospedaje utilizado ha dependido, en gran medida, la calidad del periplo, su éxito o su fracaso, la duración del mismo, así como la visión y el recuerdo que luego se ha conservado de él, especialmente a través de las cartas de sus protagonistas, o de los libros de viajes que han salido de sus plumas.

Muchos de los estados de ánimo que han tenido a lo largo de la historia los escritores que, a pie de camino, han ido narrando sus recorridos y cuanto han observado de sobresaliente en los mismos, ha dependido del alojamiento utilizado. El lugar para el descanso, el refugio de cada día, para los hambrientos y fatigados viajeros, se convierte, en poco tiempo, en un elemento esencial del viaje. El cansancio, y la atención mantenida, la persistencia en cuidar todos los detalles, van acumulando desgaste. Máxime en personas que, en ocasiones, después de mucho camino, se observan como a la deriva, entregadas, algo así como si se hallaran de vuelta de todo.

El cansancio, el estado de ánimo del viajero, su percepción de comodidad, la relación con la gente del lugar visitado, etc. van a tener mucho que ver con la relación final que queda para la posteridad en la bibliografía de viajes, que, poco a poco, se ha ido configurando como un género singular de la literatura universal.

Es bien sabido que hermosísimos viajes - y por tanto su narración - quedaron estropeados, truncados, desfigurados, a causa de la incompatibilidad de los protagonistas con los albergues inmundos, pestilentes e incómodos. Y, lo que es aún peor, las secuelas difundidas de la impresión que el viajero se lleva de un lugar, de una ciudad, o de un país, tras haber soportado una posada inmunda, una cama insufrible o un nauseabundo y pestilente olor ambiental.

Es verdad que la visión de los viajeros no puede ser la única que nos informe sobre las posadas, ventas y mesones, pero resulta lógico, y a todas luces evidente, que la del viajero, en eso del hospedaje, es una opinión autorizada y valiosa, no solo por haberlo "sufrido" en propias carnes, sino también, por la calidad del juicio que supone la capacidad de comparación de quien, habitualmente, está utilizando, de ciudad en ciudad, estos servicios.

Hay ciudades que han soportado el sambenito injusto de una fama inmerecida porque a "un viajero" en "una posada" le fue mal. Pero cuando numerosos viajeros, a lo largo de varias décadas, y procedentes de diversas culturas y países, coinciden en criticar las posadas, ventas o mesones de un lugar, no cabe duda de que estamos ante un hecho incuestionable. Y este es el caso de las posadas de Vélez-Málaga, al menos en la época que hemos estudiado, desde comienzos de la Edad Contemporánea hasta mediados del siglo pasado¹.

Las posadas veleñas eran pésimas, mal dotadas, de escasísima higiene, malolientes, infectas de molestos insectos y manifiestamente desatendidas. Y ello no porque un determinado viajero, en estado de mal humor, o, por incompatibilidad de carácter con el ventero, despotricara del servicio, sino porque, con una insultante insistencia se observa que no se daba solución al problema de cuantos se hospedaban a su paso por la capital de la Axarquía, y que, luego, escribían todo tipo de quejas en cuanto al trato recibido, en aquellos libros de viajes que publicaban por esos mundos de Dios.

La primera impresión que recogemos, para entrar en materia, es la de un viajero muy prestigioso, el reverendo inglés Jose Townsend, que visita esta tierra en el último cuarto del siglo XVIII², en 1787, momentos en que las reformas del monarca ilustrado Carlos III estaban en su apogeo. Su carácter observador y su fluidez verbal hacen que sus escritos sean considerados como uno de los grandes entre los libros de viajes a España. De hecho su visión de la ciudad veleña es sumamente cuidada y jugosa para el "viajero en casa"³, así como para el investigador de hoy.

...Hay dos iglesias parroquiales, seis conventos y, según el censo hecho por el Gobierno, ocho mil quinientas veintinueve almas; pero suponen que hay cerca de doce mil.

El comercio de esta plaza es considerable; consiste principalmente en limones, uvas, higos, almendras, aceite, aceitunas, y algo de vino. La ciudad está gobernada por un corregidor y trece regidores, asistidos del alcalde, el alguacil y trece escribanos...⁴

Y la impresión general que obtiene de la ciudad es muy buena, casi paradisíaca. Según él, aquí es, en Vélez-Málaga, “donde los ruisseños cantan todo el año..y los limoneros en flor esparcen su delicioso perfume..”

...Con pena dejé este sitio cultivado, donde la naturaleza parece sonreír. Allí los campesinos os desean bendiciones a medida que pasáis ante ellos; sus maneras son gratas y su saludo respira la buena voluntad... Cuando hubimos dejado ese agradable y fértil valle...

Sin embargo, al referirse al hospedaje, su referencia empieza siendo diplomática, diciendo que él ha tenido “mucha suerte” y que, al haber sido recibido en la vivienda particular de la familia Blake⁵, no ha tenido que “sufrir” la posada:

...En cuanto a las comodidades que los viajeros pueden allí hallar, no puedo decir gran cosa de ello, porque tuve la dicha de ser recibido bajo el techo hospitalario de la señora Blake, hermana de mi banquero el Sr. Joyes; pero, después de lo que vi de la posada, me hallé doblemente feliz por haber estado bien alojado y de haber gozado de una sociedad tan agradable...

Es decir que, a tenor de “lo que vi de la posada” fue una suerte “estar bien alojado” y no haber tenido que sufrir la compañía de otros huéspedes poco agradables.

Un ilustre viajero español, don Antonio Ponz, uno de los grandes ilustrados de nuestro país – Secretario Real, Consiliario de la Real Academia de San Fernando, Académico de la Historia, e individuo de número de las Sociedades Económicas de Amigos del País Bascongada y de Madrid – visita Vélez-Málaga en la primavera de 1791, un año antes de su muerte. El motivo que le trae es continuar su obra *Viage de España*⁶ de la que ya se habían publicado diecisiete tomos.

El reniego que hace Ponz de las posadas, en general, y de las de Vélez-Málaga, en particular, resulta muy elocuente, utilizando términos durísimos tales como “ruines”, “vergonzosas”...:

...Tenga Vd. entendido, que en todos los pueblos de esta ruta hasta Granada, de donde escribo, he hecho poquísima detención, sumamente enfadado de sus ruines posadas, e impaciente por dejarlas cuanto antes. Por tanto no será mucho lo que me detenga en darle noticias agradables. La de Vélez-Málaga es de lo peor que yo he visto: cosa vergonzosa en una ciudad de dos mil vecinos, como dicen que es ésta...⁷

Y es que la fama sobre sus posadas se la fue ganando la ciudad a pulso, poco a poco, insistente y reiteradamente. Es terrible que se digan de una ciudad expresiones tan duras como las que emplea Ponz en el caso de Vélez-Málaga.

¿Pero, a qué se debe tanto descuido, tanta indigencia?. ¿Cómo es posible que nadie atienda a la “imagen” del hospedaje que se lleva el viajero?. ¿Cómo pueden las autoridades locales quedar al margen de cuestión tan proclive a la crítica?.

El origen del entuerto –nos cuenta don Antonio Ponz– estaba en la creencia de que era deshonoroso recibir de oficio al forastero. Debido a ello se encargaba de los albergues públicos a vecinos infelices que, aun queriendo, no podían disponer de un alojamiento racional, provisto de lo necesario. Si las posadas las adjudicara la ciudad a personas acomodadas, con libertad para dotarlas de lo necesario para el descanso y consuelo de los pasajeros, sin que, además, perdieran en ello un ápice su estimación, la situación sería muy otra.

Y es que, curiosamente, la mejora de las posadas no era posible porque no eran rentables. Los míseros posaderos, no solamente eran insolventes, sino que, además, debían pagar cuantiosas sumas⁸ por impuestos.

Así la cuestión, los que entraban en semejantes arriendos, eran, casi siempre, por fuerza, por carga concejil. Y cuando la posada se recibía de grado – que también ocurría, aunque no fuese lo más frecuente en el municipio – ¿qué sujetos eran los que la tomaban?. Sin duda los más pobres, los mas destituidos de medios. ¿Qué camas habían de tener, qué mantenimiento, y demás cosas necesarias, se podía esperar de un labrador insolvente a quien la posada le tocó por uno o dos años?. ¿Y qué cama habían de dar quienes, acaso, siempre habían dormido en el suelo?.

Y el problema tenía aún una espina más. Para no “competir” con la tienda, la taberna, el bodegón, la carnicería..., que eran arriendos propios del pueblo, no se autorizaban a los posaderos a tener repuestos de provisiones para servir al caminante.

La tesis de don Antonio Ponz era que había que desterrar para siempre el estanco de los mesones y que cualquier ciudadano fuese libre de recibir huéspedes y pasajeros.

...¿Qué razón hay para que a los tales posaderos no se les permitan tener repuestos de provisiones para darle al caminante que llegase. No me parece que haya otra que el daño que se hace a la tienda, a la taberna, al

bodegón, y a la carnicería, si la hay, y a otros arriendos propios del señor, o del pueblo. ¿Y le parece a Vd. que en esta carnicería, tienda o bodegón, se halla siempre lo que se busca?. Se halla cuando Dios es servido: de suerte que de todos modos el viajero, a quien se le debía agasajar, siquiera por la utilidad que deja, aún sin contar con las leyes de la humanidad, casi se le trate como a enemigo recibéndole con mala gracia.

Le aseguro que me hace mucha guerra el considerar que una cosa tan fácil, y tan digna de remediarse, se esté así siglos enteros, y esto ya conoce Vd. que comprende y afrenta la nación entera, y Vd. tendrá por cosa bien ridícula, que se piense antes en mejorar aquel pueblo, o esta ciudad, que en desterrar un oprobio común a todas. Desterrando para siempre el estanco de los mesones, y que cada uno fuese libre de recibir huéspedes y pasajeros: vea Vd. una gran parte remediado...⁹

Como decíamos al principio, una mala posada deja “mal sabor de boca”, y, a la hora de escribir, el viajero tiene una predisposición en contra de la ciudad visitada. Don Antonio Ponz es un buen ejemplo de lo que decimos, pues, además de ser “quisquilloso”, empieza su relato sobre Vélez-Málaga con un evidente enfado:

...Las cinco leguas que cuentan desde dicha ciudad¹⁰ a la de Vélez-Málaga, llamada “Menoba” en otro tiempo, me parecieron demasiado largas, así por lo desamparada que está de pueblos toda esta distancia, como por lo incómodo que también es el camino, y en algunas partes perverso...¹¹

Y así es lógico que la visión que hace de la ciudad esté matizada y algo desfigurada. Así, por ejemplo, ante los templos de Santa María de la Encarnación, San Juan Evangelista, el Real Convento de Santiago, el Monasterio de San José de la Soledad, etc. el académico dice que:

...Tiene dos parroquias, y seis conventos, los dos de monjas y los otros cuatro de frailes. En lo poco que vi de dichas iglesias también hallé muy poco que apuntar de lo perteneciente a las bellas artes...¹²

O quizás la falta de cosas que destacar fuese debida a aquello de que “las vio poco”...

Dieciocho años después del paso por Vélez-Málaga de don Antonio Ponz, visita esta tierra un viajero inglés, llamado Robert Semple, natural de la ciudad de Boston. Semple había sido educado para el comercio y estuvo siempre muy relacionado con diversas compañías comerciales londinenses, resultando un permanente viajero. En 1805 inició su primer viaje por España, después del cual publicó, en 1807, una obra, en dos volúmenes, en la que no hacía referencia a la provincia de Málaga¹³.

Cuatro años más tarde, en 1809, cuando ya los españoles veían en los ingleses a unos aliados, Semple visita otra vez la Península Ibérica, y su versión, en este caso, es recogida en un nuevo libro, titulado *A second journey in Spain, in the spring of 1809* (Segundo viaje a España, en la primavera de 1809)¹⁴, donde refiere, ahora sí, su paso por la capital de la Axarquía malagueña.

La opinión de este avezado viajero sobre las posadas veleñas, comienza de un modo contundente, sin lugar ninguno a la duda:

...La posada principal es grande y está fuera de la ciudad, pero sus comodidades y habitaciones eran aún peores de lo que normalmente se encuentra...¹⁵

Y tras esta introducción, en la que deja clara su posición al respecto, trata de “justificar” las posadas españolas aduciendo que tienen un carácter distinto a las inglesas, haciendo comparaciones y una descripción de gran interés:

...El hecho es que no existe ninguna palabra en el idioma inglés que dé el significado exacto de “posada”; la que mas se acerca es “albergue de caravанeros”, un término muy poco conocido. Las posadas españolas son como los caravasares orientales, aunque con ciertas semejanzas, que el tiempo ha introducido, con nuestros “inns”. El viajero oriental lleva normalmente su mantel y sus provisiones, y éstas las repone en los pueblos y ciudades que encuentra en el camino. Al acercarse la noche no considera el albergue como una residencia agradable donde puede alojarse cómodamente por dinero, sino simplemente como un cobijo para su ganado y como una desnuda habitación donde puede extender su mantel y comer en paz. Esto es exactamente lo que ocurre con las posadas en España. Se pide una habitación por la que se paga cierta cantidad de dinero, pero nunca se considera extraño que el viajero traiga su vino y su comida; muy al contrario, si se viaja en carruaje, lo normal es precisamente eso; y si la posada está dentro de la ciudad, el viajero español sale y compra el pan, la fruta, la carne y la verdura para cocinar luego según su gusto...¹⁶

Así pues, considera normal que los viajeros ingleses, acostumbrados a otro tipo de posadas, las encuentren inadecuadas a sus ojos, si bien, dichas incomodidades son, muchas veces, fruto de costumbres distintas, llegando Semple, incluso, a justificar su deprimente estado bajo el pretexto de la diversidad de hábitos y costumbres:

...De aquí que los ingleses que viajan por España demuestren poco sentido común lanzando inyectivas contra las posadas o comparándolas con

las de nuestro país. Además, las escasas comodidades que tienen suponen importantes mejoras con respecto a lo que eran en un principio. Si un oriental viajara por Inglaterra decidido a que todo se adaptara a sus costumbres en lugar de amoldarse él a las propias del país, se vería en una situación desagradable en nuestras posadas, con sus alforjas y su alfombra, si es que no era expulsado de la primera en que se aventurara a exhibirlas...¹⁷

Se da en este viajero, incluso, una resignación moralizante que no hemos detectado en ningún otro, llegando a afirmar, quizás por valentía, o, tal vez como ironía, que la incomodidad de las posadas puede resultar una lección saludable:

...Pero acostumbrados como estamos a comprar todo, excepto el honor, con dinero, hay lecciones saludables que aprender en los países donde el oro no puede procurarnos ni siquiera las comodidades que estamos acostumbrados a considerar no sólo normales, sino también indispensables...¹⁸

Cuando corría 1833, otro viajero inglés, Richard Ford, considerado el más observador, culto y original, entre los que pasaron por España, visita Vélez-Málaga, y nos hace también una curiosa y lacónica cita de las posadas veleñas. Después de decir de Vélez cosas tan hermosas como:



Vista de Vélez. Grabado de G. Vivian, 1815

...Está en el corazón mismo de una tierra que abunda en aceite y vino: aquí está la palmera, pero sin el desierto; la caña de azúcar, pero sin el esclavo...¹⁹

Richard Ford, nos hace una brevísima definición, no por ello poco significativa, del hospedaje veleño, y tan solo con cinco palabras:

...Las posadas son poca cosa...²⁰

El hecho de que para Ford, las posadas veleñas merezcan sólo un “son poca cosa”, quiere decir que, a comienzos del segundo tercio del siglo pasado, las posadas veleñas habían mejorado mucho. Pensemos que este viajero es un analista serio, minucioso y objetivo. En sus libros²¹ da notables muestras de veracidad en lo que cuenta. Su *Handbook...* es la guía más completa y mejor informada histórica, crítica y topográfica que jamás se ha escrito por viajero alguno sobre España. En muchos aspectos tiene hoy una plena vigencia, y, por su precisión y objetividad, se convirtió durante muchos años en modelo universal para los viajeros que querían contar sus experiencias y recuerdos de los países visitados²².

Seis años después de que Ford pase por estas tierras llega un viajero anónimo, paisano suyo, que, en un curiosísimo libro titulado *A summer in Andalucía*²³, nos aporta otra interesante noticia al referirse a las posadas veleñas. Y aunque la afirmación que hace tiene carácter generalista para las posadas andaluzas, es cuando habla de Vélez-Málaga cuando dice que los salteadores de caminos adquieran información acechando las posadas:

...Fue escuchado por algunos “salteadores” que a menudo espían alrededor de las posadas para conseguir información acerca del movimiento de viajeros...²⁴

Incluso, llega más lejos, afirmando que los bandidos se suelen relacionar frecuentemente con los viajeros, aun sin saberlo éstos, a través de sus estancias en las posadas:

...Los hospedados en las posadas españolas se relacionan frecuentemente con los ladrones...²⁵

Ello nos hace recordar ciertas escenas que la literatura romántica nos ha repetido sobre bandoleros, y sus técnicas de bandidaje, asaltando caminos, y pernoctando, anónimamente, en ventas, posadas y mesones.

...Nos aconsejaron que fuéramos con Lanza, hombre muy honrado y de gran intimidad con los bandoleros. Mala recomendación habría sido esa en Francia, pero en España es otra cosa. Los arrieros y conductores de las galeras conocen a los salteadores y hacen contratos con ellos, mediante los cuales, por un tanto por cabeza de viajero, se los deja pasar libremente...²⁶

Este famosísimo viajero francés, don Théophile Gautier, vinculado en su juventud a la polémica producida por el romanticismo, visita la capital de la Axarquía en el año 1840, y de su estancia en la posada nos hace una colorista narración en su libro *Tra los montes*, mas conocido como *Voyage en Espagne*,²⁷ un libro que, en pocos años, alcanzó numerosas ediciones en Francia, Inglaterra, Alemania y España²⁸.

Curiosamente resulta que, don Théophile, según nos narra en un fragmento lleno de vida y color, descubre el famoso gazpacho andaluz en una “divertida” posada de Vélez-Málaga.

...Con una satisfacción íntima amarré mi mula a los barrotes de la posada. Nuestra cena fue de lo mas simple; todas las sirvientas y todos los muchachos de la hostería se pusieron a bailar y fue necesario contentarnos con un simple gazpacho. El gazpacho merece una descripción particular, y nosotros vamos a dar aquí la receta: se echa agua en una sopera, a ésta se le añade un hilillo de vinagre, unas cabezas de ajos, cebollas cortadas en cuatro, trozos de pepino, algunos pedazos de pimientos, una poquita de sal, después se corta el pan que se deja empapar en esta agradable mezcla, y se sirve frío.

En nuestra tierra los perros bien cuidados rechazarían meter sus hocicos en semejante mezcla. Es el plato favorito de los andaluces, y las mujeres más bonitas no dejan de tragar por la tarde grandes escudillas de este potaje infernal. El gazpacho pasa por muy refrescante, opinión que a nosotros nos parece algo exagerada, y, por extraño que parezca la primera vez que uno lo prueba, se termina por habituarse y aún gustarlo. Como compensación, del todo providencial, tuvimos, para rociar esta flaca comida una garrafa grande llena de excelente vino blanco de Málaga seco, que vaciamos concienzudamente hasta la última gota, y que reparó las fuerzas que habíamos agotado en un trecho de nueve horas por caminos inverosímiles y a una temperatura de horno de yeso...²⁹

En 1849 otro viajero de nacionalidad inglesa se hace eco de la mala fama de las posadas veleñas. Se trata de William George Clark, que en su libro *Gazpacho, or summer months in Spain* (“Gazpacho, ó mes veraniego en España), que se

publica en Londres en 1850 y no ha visto edición en castellano hasta 1996, recoge una lacónica, pero expresiva, referencia:

...Escarmentados por la mala reputación de las posadas decidí ir a desayunar a la costa...³⁰

Y, al año siguiente, casi simultáneamente con Clark, el americano John Esaias Warren, que visita España como miembro de la delegación de los Estados Unidos en Madrid, en el libro *Vagamundo; or the attache in Spain* ("Vagabundo o enamorado de España"), al referir su paso por Vélez-Málaga hace un horrible reniego a causa de las posadas del lugar:

...Aquí pernoctamos una noche aunque de forma incómoda y desagradable. Intrusos nocturnos nos acosaron en nuestros sueños y nos obligaron a permanecer en una vigilia de tormento hasta rayar el alba.

Ronald estaba desesperado por la aventura y juraba por todos los dioses de la mitología pagana que él se saltaría antes los sesos que pasar otra noche en tal lugar lleno de pulgas. Para añadir al insulto y completar la farsa se nos presentó una cuenta ante nuestros ojos al momento de partir que habría extrañado a un hacendado y rico Nabad quien podría haber gozado las delicias y confortos del más aristocrático hotel en la metrópoli inglesa. La pagamos, por supuesto, pero experimentamos al dejar el lugar una sensación como si dejáramos una guarida de ladrones...³¹

Precisamente esta obra alcanza una gran difusión y varias ediciones de gran tirada. La edición inglesa, por Richard Bentley, en el mismo año de 1851, aparece bajo el título *Notes of an attaché in Spain in 1850*.

Y vamos a terminar con la opinión, siempre audaz y matizada, de una mujer, una de las pocas viajeras por España que conocemos. Se trata de la inglesa Louisa Mary Anne Tenison, que visita la capital de la Axarquía en 1851. Lady Louisa Mary Anne Tenison (1819-1882) publica en 1853 el libro *Castile and Andalucía*, que alcanza cerca de quinientas páginas, y ve la luz en Londres, a cargo del prestigioso editor Richard Bentley. Esta obra, que aún no ha sido editada en castellano, es sin duda el libro de viajes de una mujer que más atención dedica a la capital de la Axarquía. Por lo que respecta al hospedaje refiere lo siguiente:

...Nos hospedamos en una posada de la Alameda, un destacado paseo adornado con naranjos, y allí tuvimos nuestra primera experiencia de las posadas españolas. Esta no fue muy mala, al menos tuvimos camas limpias, aunque la cocina, como de costumbre, no era precisamente para recomendarla...³²

Otros muchos viajeros sufrieron, en ésta y otras épocas, su estancia en las posadas al paso por Vélez-Málaga, si bien es, en este periodo, donde se agudizaron las críticas. Tal vez hubo algo de moda en las mismas, especialmente entre las de los viajeros ingleses, aunque resulta incuestionable lo inadecuado del servicio que se prestaba a quienes pasaban por el lugar con el objetivo de pregonar al mundo las excelencias de esta hermosísima tierra.

El hecho de que Vélez-Málaga estuviese en la ruta Málaga-Granada, o viceversa, la convertía en paso, casi obligado, para los viajeros que, unos tras otros, no solo cruzaban los mismos itinerarios la mayoría de las veces, sino que, además, solían acompañarse de los libros de viajes de sus antecesores para comparar sus experiencias con las de los que les precedieron.

La bibliografía de viajes, una vez más, ofrece testimonios de sumo interés, sobre aspectos que no son fáciles de detectar a través de los documentos administrativos que hallamos en los legajos de nuestros archivos.

NOTAS

- ¹ La verdad es que se trata, esto del hospedaje, de un problema "endémico" de la ciudad, pues, aún hoy, salvando las distancias de la higiene que corresponde a finales del siglo XX, resulta muy conflictivo el hospedaje en el municipio, siendo una de sus principales carencias, tanto en la cantidad como en la calidad del mismo.
- ² El ilustre inglés publica, como resultado de su viaje, una obra muy estimable, en tres volúmenes, que llega a alcanzar varias ediciones, y cuyo título original fue *A journey through Spain in the years 1786 and 1787; with particular attention to the agriculture, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country; and remarks in passing rough a part of France*.
- ³ Expresión que se hizo popular, sobre todo en el siglo XIX, para definir a los amantes de los libros de viajes.
- ⁴ TOWNSEND, J. *A journey through Spain in the years 1786 and 1787*... London, 1792. En el tomo tercero de la edición londinense de 1792 dedica un capítulo a Málaga y otro a sus alrededores. En este último reseña sus impresiones sobre Vélez-Málaga. Existe edición reciente en castellano bajo el título *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Editorial Turner. Madrid, 1988. (La referencia a Málaga y Vélez-Málaga está contenida entre las páginas 312-328).
- ⁵ Esta casa estaba situada en la llamada Plaza de las Carmelitas, precisamente donde, en la actualidad, se ha construido el edificio del Ayuntamiento veleño.
- ⁶ Fallecido el 4 de diciembre de 1792, su sobrino don Joseph Ponz, usando las notas de su tío, completa la obra que aquel no tuvo ocasión de acabar. El tomo XVIII, primero de los póstumos, es precisamente el que recoge las noticias sobre Vélez-Málaga, en sus páginas 256-262, y se edita en Madrid, en 1794, en la imprenta de la Viuda de don Joaquín Ibarra.
- ⁷ PONZ, A. *Viage de España*. Madrid, 1794. Tomo XVIII. Madrid, 1972, edición facsímil, pág. 257.
- ⁸ En el caso de Vélez-Málaga los posaderos habían de pagar al Cabildo en concepto de impuestos, alrededor de quince mil reales anuales.
- ⁹ PONZ, A. *op. cit.*, páginas 259-260.
- ¹⁰ Se refiere a Málaga.
- ¹¹ PONZ, A. *op. cit.*, página 256.

- ¹² PONZ, A. *op. cit.*, página 260-261.
- ¹³ La obra se llamaba *Observations on a journey through Spain and Italy to Naples*. La Batalla de Trafalgar estaba aún muy reciente, y es fácil suponer que sus juicios se hallaron dominados por tan señero acontecimiento.
- ¹⁴ Que se publica en Londres en el mismo año, siendo el editor Robert Baldwin, y con 302 páginas, en octavo. Entre las 199 y la 212, de la segunda edición (Londres, 1812), que es la conocida por nosotros, refiere su viaje por la provincia de Málaga. Es, lógicamente, en este punto, donde relata su paso por Vélez-Málaga.
- ¹⁵ SEMPLE, R. *A second journey un Spain in the spring of 1809*. Londres, 1812. Página 207.
- ¹⁶ SEMPLE, R. *op. cit.*, pp. 208-209.
- ¹⁷ SEMPLE, R. *op. cit.*, pp. 209.
- ¹⁸ SEMPLE, R. *op. cit.*, pp. 210.
- ¹⁹ FORD, R. *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Tomo "Reino de Granada". Ediciones Turner. Madrid, 1980. Página 88.
- ²⁰ FORD, *op. cit.*, pág. 88.
- ²¹ Además de diversos artículos para revistas sobre temas españoles (toros, arte, teatro, bandidos, etc.) Ford escribió dos obras maestras de la literatura de viajes: *Gatherings from Spain* ("Cosas de España"), y, sobre todo, *The handbook for travellers in Spain*. ("Manual para viajeros por España"), Londres, 1845.
- ²² De él dijo Azorín que "...No ha sido escrito en el extranjero un libro más minucioso, más exacto, más sagaz, más analizador sobre España: pero tampoco más acre, más tremendo..." Según afirma Alfonso Canales ("Viajeros en Málaga". Revista *Gibraltar* n° 24), Azorín incluyó el libro de Ford en una lista de "cien libros para una biblioteca básica", junto al Quijote y la Divina Comedia.
- ²³ ANÓNIMO. *A summer in Andalucía*. London, 1839. Dos volúmenes en octavo, con XII-405 y VIII-444 páginas respectivamente, al cargo del editor-impresor Richard Bentley. En el tomo II, páginas 219-221, encontramos una valiosa referencia a Vélez-Málaga.
- ²⁴ *A summer in Andalucía* (London, 1839), Tomo II, pág. 220.
- ²⁵ *Ibid.* pág. 220.
- ²⁶ GAUTIER, T. *Tra los montes. Voyage en Espagne*. París, 1908.
- ²⁷ GAUTIER, T. *Viaje de España*. En castellano, con prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Barcelona, 1985.
- ²⁸ Ediciones en francés en 1843, 1845, 1856, 1858, 1859, 1862, 1865, 1870, 1873, 1875, 1894, 1899, 1902, 1908, 1914, 1918, 1924 y 1929. Edición alemana en 1842. Ediciones inglesas en 1853 y 1926. Ediciones españolas: Valencia, 1907; Madrid, Espasa-Calpe, 1920; Madrid, Espasa-Calpe, 1933-34; Madrid, Mediterráneo, 1944; Barcelona, Mateu, 1971; Barcelona, Taifa literaria, 1985, etc.
- ²⁹ GAUTIER, T. *Op. cit.*, Edición castellana de 1985, pág. 240.
- ³⁰ CLARK, W. G. *Gazpacho, or summer months in Spain*. John W. Parker. London, 1850. Edición en castellano de Editorial Comares-Aljarife. Granada 1996, pág. 155.
- ³¹ WARREN, J. E. *Vagamundo or the attache in Spain: including a briej excursion into the Empire of Marocco*. Charles Scribner. New York, 1851, pág. 245.
- ³² TENISON, L. *Castile and Andalucía*, London, 1853, pág. 32.